



Me dispongo a la oración con estos textos

No parece sino que los conductores de la humanidad actual se han propuesto todos, tanto los de Levante como los de Poniente, convertir a la especie humana en un inmenso rebaño al estilo del de los borregos.

Cuando Cristo dice que Él es el Buen Pastor, y que los fieles cristianos son sus ovejas, no hay duda de que ello tiene un sentido opuesto. (Rovirosa, O.C. T.II, 131)

No nos cansemos nunca de buscar a Cristo resucitado, que dona la vida en abundancia a cuantos lo encuentran. Encontrar a Cristo significa descubrir la paz del corazón. (Regina Caeli 5 abril 2021)

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Nuestro mundo cada vez cuenta con más realidades que necesitan del pastoreo, del cuidado, de la ternura, de hombres y mujeres capaces de “primerear” la divina presencia humanada del Buen Pastor. Necesita puentes tendidos, en lugar de muros. Necesita pastores de lo social. Como nos sugiere [el ¡Tú! de abril mayo](#).

Lamentamos la muerte de muchas personas por una enfermedad para la que no tenemos tratamiento, y muchas de ellas que, por su vulnerabilidad, deberían ser objeto de especial atención y cuidado.

Vemos destapadas las vergüenzas de un sistema que había desmantelado los sistemas de salud y de cuidados públicos y los recursos del Estado han tenido que acudir con urgencia a tapar sus agujeros.

Sufrimos el empobrecimiento de muchas personas que ya malvivían en la precariedad de sus trabajos y han quedado a merced de subsidios que palián escasamente sus necesidades. Otras, aún los esperan, pues permanecen enrocados en un laberinto burocrático. O aún peor, quedan sin trabajo y viven en la frontera de la exclusión social.

Saludamos las medidas políticas que pretenden paliar la suerte de muchas personas que sufren estas consecuencias, pero nos parecen parches pues adolecen de una voluntad clara de quebrar una economía de la iniquidad.

Constatamos que vivimos de espaldas a la Naturaleza. Y el consumo desmesurado y un sistema depredador destruyen el equilibrio de los ecosistemas a los que pertenecemos y condena a pueblos enteros a la miseria o la extinción.

Esta situación revela de manera clara en sus consecuencias cuáles son los amargos frutos de un sistema que está arraigado en el afán de lucro y el individualismo.

Se evidencia la dependencia que tenemos como familia humana de unas personas para con otras, del cuidado del que estamos necesitados.

Necesitamos una política con una orientación hacia el bien de todos, pero en especial hacia quienes son víctimas de la injusticia o tienen mayor debilidad.

Necesitamos pastorearnos mutuamente. Por ello oramos



Ser cristiano no es ser “ideólogo” elocuente, ingenioso, brillante, atrayente, ocurrente, cautivador, ni de derechas ni de izquierdas.

Ser cristiano no es ser “profesor” leído, cultivado, y pedante de teorías y pensamientos del pasado que buscan explicar el presente.

Ser cristiano no es diseñar estrategias de poder políticas, económicas o sociales, de signo liberal o estatista.

Ser cristiano no es, siquiera, cultivar extraños cultos, someterse a lo numinoso, temer lo oculto y querer controlarlo.

Ser cristiano es ponerse en los pasos, en las huellas, en las marcas, que entonces trazó y que hoy traza Jesús de Nazaret, el Señor muerto y resucitado.
(Pedro Fraile)



Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 10, 11-18. Yo soy el Buen pastor... y escucharán mi voz



Yo soy el Buen Pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas; el asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye; y el lobo las roba y las dispersa; y es que a un asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el Buen Pastor, que conozco a las mías, y las mías me conocen, igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor. Por esto me ama el Padre, porque yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente. Tengo poder para entregarla y tengo poder para recuperarla: este mandato he recibido de mi Padre».

Palabra del Señor



Acojo la Palabra en mi vida



Muchas voces siguen resonando en nuestro mundo, en un sinfónico desconcierto, que ofrecen, prometen, aseguran, reivindicán, demonizan, en una algarabía demasiado ruidosa para generar vida. Voces y prácticas que atienden a la propia seguridad, al propio interés particular, al exclusivo beneficio personal; que, pese a sus reclamos de confianza, hacen difícil confiar la vida en manos de quienes se desgañan de esa manera. Mucho “asalariado” aprovechado, de los que habla Jesús en el evangelio, que abandona, que no le importan las ovejas, que huye, que entrega a la muerte.

Los cristianos debemos hacer oídos sordos a esas voces. Incluso señalarlas como inaudibles. Los cristianos solo seguimos a Jesús. No tenemos otro Señor, no escuchamos otra voz que nos marque el sentido profundo de nuestra existencia. Ninguna otra voz, ninguna otra propuesta vital que no sea la de Jesús, muerto y resucitado, y que vamos acogiendo en el seguimiento que, como Iglesia

en pos del Reino, intentamos hacer cada día en medio del mundo, anticipando la fraternidad.

Lo hemos experimentado en esta Pascua: Jesús es el Buen Pastor en quien Dios se nos entrega, que da la vida para que tengamos vida.

La escucha del Señor que nos permite seguirle se fragua en la intimidad habitual del encuentro con él. Reconocer su voz supone que la hemos escuchado en bastantes momentos de nuestra vida, incluso en aquellos en que solo parecía haber silencio.

En el seguimiento experimentamos que el Señor nos precede y acompaña, nos acoge y escucha, nos cuida y levanta; experimentamos su amor gratuito y sin fin. Y en el seguimiento nos sentimos convocados a vivir su misma existencia de pastores, cuidando de toda la creación, de nuestras hermanas y hermanos, del mismo modo que Jesús: dispuestos a entregar nuestra vida para que otros puedan vivir. Expuestos a la intemperie del dejarnos conocer y conocer nosotros a los demás. Dispuestos a salir al encuentro de las distintas, las perdidas, las que andan desorientadas por la vida en este mundo.

Nuestro mundo individualista deja a cada quien abandonado a su suerte. Especialmente sufren este abandono los empobrecidos. ¿Quién se preocupa de sus vidas? ¿A quién le importan? ¿Quién está dispuesto a empeñar la propia vida por ellos? ¿En quién podrán confiar? Solo en Dios. Solo en Jesucristo. Solo en la fuerza de su Espíritu. Solo en una comunidad de hombres y mujeres que, porque escuchan la voz del Buen Pastor, hacen de su existencia una vida entregada, acompañando su historia en lo cotidiano, sin que



nada humano le sea ajeno. Dispuestos a entregar nuestra vida por amor, para hacer posible la vida digna de hijos e hijas, hermanos y hermanas, a que somos convocados por el único Pastor.

Mi proyecto de vida desde el evangelio es un proyecto de cuidado de las personas y la creación. Un cuidado en el amor, desde la compasión y hacia la justicia. Concreto la manera de responder a la llamada del evangelio.

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

Buen Pastor

Das la vida en el esfuerzo diario,
por alcanzarnos refugio,
seguridad, alimento.

A menudo,
cegados por los rayos de la
tormenta,
y ensordecidos por el fragor de los
truenos,
nos desorientamos,
hasta acabar en parajes inhóspitos,
donde lobos hambrientos pelearán
por los despojos de cada historia
que pudo ser tanto y se queda en
nada.

Pero tú no desistes,
sales a buscarme,
te adentras por la tierra agreste,
plantas cara a las fieras y repites,
con voz familiar y cercana, mi
nombre,
para llevarme, al fin, a la vida
prometida
donde el presente es encuentro,
y el futuro eternidad.

(José María R. Olaizola, sj)



Termino ofreciendo toda mi vida: Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día...

Señor, Jesús... Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,
pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti...
María, Madre de los pobres, ruega por nosotros.